

Del lunes 10 de al domingo 16 de Septiembre de 2018.
Anno Templi 900

14 de Septiembre, Exaltación de la Santa Cruz

La Iglesia en este día celebra la veneración a las reliquias de la cruz de Cristo en Jerusalén, tras ser recuperada de manos de los persas por el emperador Heráclito. Según manifiesta la historia, al recuperar el precioso madero, el emperador quiso cargar una cruz, como había hecho Cristo a través de la ciudad, pero tan pronto puso el madero al hombro e intentó entrar a un recinto sagrado, no pudo hacerlo y quedó paralizado. El patriarca Zacarías que iba a su lado le indicó que todo aquel esplendor imperial iba en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo cuando iba cargando la cruz por las calles de Jerusalén. Entonces el emperador se despojó de su atuendo imperial, y con simples vestiduras, avanzó sin dificultad seguido por todo el pueblo hasta dejar la cruz en el sitio donde antes era venerada.

Que como pobres caballeros de Cristo carguemos con tu cruz con aspecto humilde, sin ínfulas ni alardes, con simples vestiduras, sin adornos ni boato. No actuemos como Heráclito o Pedro en la lectura y nos veamos reprendidos.

TEXTOS DE LA SEMANA **XXIV Domingo del tiempo ordinario**

Marcos 8,27-35

Jesús y sus discípulos se fueron a las aldeas de Cesarea de Filipo. Por el camino les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los profetas. Jesús volvió a preguntarles: Y vosotros ¿quién decís que soy? Entonces Pedro declaró: ¡Tú eres el Mesías! Pero Jesús les mandó que no hablaran a nadie sobre él. Entonces Jesús empezó a explicarles que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho; que sería rechazado por los ancianos del pueblo, los jefes de los sacerdotes, y los maestros de la ley; que luego lo matarían, pero que al tercer día resucitaría, Les hablaba con toda claridad.

Pedro entonces, llevándolo aparte, comenzó a reprimirlo. Pero Jesús se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a su vez a Pedro diciéndole: ¡Apártate de mí, Satanás! ¡Tú no piensas como piensa Dios, sino como piensa la gente! Luego Jesús convocó a la gente y a sus propios discípulos y les dijo: Si alguno quiere ser discípulo mío, deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz y seguirme. <porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que entregue su vida por mi causa y por la causa de la Buena Noticia, ese la salvará.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Lo primero de todo es que Jesús abre los ojos de sus discípulos y les muestra cómo su Buena Noticia no es como ellos esperaban. No representa ni el poder, el dominio, la imposición, ni el éxito y la aceptación generalizada, sino que va más vinculada al rechazo, al fracaso, a la incompreensión, a la falta de aceptación y al sufrimiento.

✘ **Pedro, cabeza de los discípulos, se revuelve al igual que el resto de humanos ante tal revelación, y se atreve a increpar a Jesús. El discípulo quiere corregir al maestro distorsionando su verdad. Pretende adaptar el mensaje de Jesús a sus intereses, sus expectativas, sus ilusiones. Es entonces cuando Jesús, con tono duro e incriminatorio, pone a Pedro en su sitio y le ordena que vuelva a la posición de discípulo, por detrás del maestro, y abandone la tentación de ser el maestro, en este caso de Satanás.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Como discípulos de Jesús y como Iglesia ¿no tenemos la misma tentación que Pedro? ¿A caso no proclamamos un cristianismo marcado por el éxito y el poder? ¿No perseguimos un cristianismo vinculado al poder, impuesto, generalizado, discriminatorio, de obligado cumplimiento, que rijan el comportamiento y la vida de todos? ¿No colerizamos ante determinadas noticias, circunstancias, acontecimientos contrarios a lo que consideramos que deberían de ser las cosas?

✠ **¿Soy como Pedro y quiero imponer mis creencias y forma de interpretar la vida, o tomo conciencia de mis actuaciones, las de la Iglesia, el poder, la humanidad en general y pongo nombre a tantas actitudes incoherentes? ¿Me pongo detrás del Maestro y me dejo cuestionar por los demás y por la sociedad en general y aprender de nuevo cómo ser seguidor y discípulo? ¿Soy de los que piensa cómo dar la vuelta con amor y siguiendo las enseñanzas de Jesús, a las situaciones que vivimos, o reacciono con ira y cólera intentando imponer mis creencias por la fuerza?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Señor, tú me has llamado para compartir contigo tu misión. Para ello debo de taparme los oídos, escapar del ruido mediático, de las soflamas y discursos interesados, de los discursos de cátedra, de los miedos y de las expectativas personales, de los rituales y obligaciones, de la tradición etc... y ponerme detrás de tí. En el silencio debo de leer y escuchar tu voz, estudiar y analizar tu vida, tu mensaje de amor, tus actuaciones, tu buena noticia y ser discípulo y estar atento a tus enseñanzas y a tus pasos.

✠ **Padre, te pedimos que seamos capaces de tener una experiencia de vida contigo, y a partir de ahí construyamos tu nuevo reino. No permitas que nada ni nadie, ni los éxitos, ni los honores, ni el bienestar, ni la riqueza, ni el miedo nos desvíe de esta vocación. Tú diste tu vida por dar a conocer tu mensaje, convenciendo con obras de amor, contagiando, jamás lo impusiste con poder, fuerza, normas e imposiciones.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN
¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendrará, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y
en los siglos de los siglos.
Amén.*

Versión en Latín:

*Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et nos
dimitimus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et
in saecula
Amen*

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple